



ARS SONORA / JUANJO BLASCO 'PANAMÁ'



Gabriel Sopena con el rostro de su amigo Mauricio Aznar. TONI GALÁN

Gabriel Sopena: las cuarentay el As

Advertencia de entrada. Las siguientes líneas son una reflexión personal de interés nulo. Haga el lector lo que proceda.

El pasado 3 de abril Gabriel Sopena celebró sus 40 años de vida musical. El éxito fue total leídas las crónicas del evento y por fin ha sido una reconocida una carrera aguerrida en un mundo tan variable como el musical. Debido a circunstancias médicas que no vienen al caso, servido r no pudo asistir al evento desarrollado a pocos metros de casa en el Teatro Principal. Pero hoy quisiera recordar al viejo lobo en los años que compartimos juntos y que seguro muchos desconocen.

Recuerdo las tardes infinitas de verano en su casa siendo un par de mochuelos destalentados en los que Gabriel cogía su guitarra e improvisaba sonidos emocionantes mientras su padre se asomaba por la puerta y decía cariñoso: «Así no vamos a ninguna parte». Cómo compartíamos la escueta paga semanal para comprar en la histórica Discos Val aquellos discos que nos gustaban fuera el que fuera el estilo musical. Los Deep Purple recopilados en '24 Carat Purple', los Pink Floyd de 'Animals', a los Jethro Tull en aquel glorioso directo de 'Bursting out'. Dos semanas tú, dos semanas yo en su posesión.

Recuerdo cómo me presentó a un Mauricio Aznar de apenas

14 años y que se vestía y peinaba como Dylan intercambiando mi grandes éxitos de Slade ('Sladest') por el 'World Record' de Van der Graaf Generator (sí, amigo, sí, entonces no había capillitas radicales, había sonidos que te emocionaban y punto) pero sobre todo recuerdo los ratos con mi compañero de pupitre creando de la nada sonidos y letras fascinantes. Una capacidad maravillosa vista más de cuarenta años después, deslumbrante.

El resto es historia. Con Ferróbós, con El Frente, en solitario, con sus libros de poemas de los que alguno tuvo el honor de prologar y con alguna frase que entraba en las entrañas con una belleza dolorosa como aquella de «estoy clavado en la cruz / pero de espaldas al cielo» por la que algún compositor contemporáneo mataría.

Estas líneas respetuosas no son para halagar a un amigo (que también, qué narices) sino para reivindicar al creador cercano, a ese poeta eléctrico que crea de la nada sonidos y frases que estremecen, que nos hacen reposar en el regazo de sus palabras y saltar después a celebrar la vida.

En Villafranca tienen un dicho en el guiñote: «Sin cartas, ni aun sabiendo». Imaginen lo que es 'Cantar cuarenta' - título afortunado de su concierto y además tener el As. Abrazo, hermano.

NOVELA PEDRO MAIRAL TAMBIÉN SE ATREVE A CONSTRUIR UNA DISTOPÍA PORTEÑA

El último atardecer

NOVELA LATINOAMERICANA

El año del desierto

Pedro Mairal.
Libros del Asteroide.
Barcelona, 2023.
368 páginas.

El libro del desierto' es la enésima distopía porteña, la manipulación definitiva de las promesas que se hicieron en 'El Eternauta' de Héctor G. Oesterheld antes de la crisis de 2008 pero modificada por la pluma genial de Mairal.

La Argentina en crisis, como una forma de vida, como una fibromialgia social. Mairal desbroza Buenos Aires, elimina la Argentina desde su centro. Con una muchacha joven, inocente, como protagonista, la novela se divide en los distintos fragmentos en los que se deshace todo lo que la rodea. Primero un trabajo en uno de los edificios del microcentro donde el producto que se compra y vende es invisible pobreza. Los vecinos se hacinan por cuadras -manzanas en español- y los chicos de la villa se convierten en señores de la guerra.

Pedro Mairal recoge la tradición barrial de Roberto Arlt y su 'Juguete rabioso', y del Buenos Aires imaginario, Buenos Aires entelequia: personas que deciden, cuando todo se desmorona, como terruño apretado entre los dedos, hacer caso omiso a la realidad: escuchar teléfonos que suenan sin corriente o pegarse a un transistor donde los locutores radian un clásico que no se está jugando.

Mairal remueve los jirones últimos de coherencia a la ciudad ausente de la que hablaba Ricardo Piglia. El hacinamiento y la enfermedad convierten los mercadillos de antigüedades en abastos de frutas y verduras. Solo interesan aparatos de los años cuarenta. Un guiño a la obsolescencia programada contra la que pelea los Calentadores Primus. Hay que comer rápido, hay que comer lo que se pueda antes de que de eche a perder o te lo quiten: «Se pudrían solo de mirarlos».

La maestría de Pedro Mairal se encuentra en la descripción de la mentalidad de la sociedad: una veces en estructura de colmena y otra individual de la protago-



El narrador y periodista argentino Pedro Mairal. LIBROS DEL ASTEROIDE

nista, que no cae en el delirio y la locura y es capaz de superar la adversidad de la debacle tecnológica. Un prostíbulo, el penúltimo refugio. La portuaria, desnudarse, ducharse con agua fría, mantener el pudor como única forma de cordura: busca la intimidad para poder llorar con calma.

Argentina se se desmorona

Conforme la erosión avanza, la Argentina interior se convierte en un escenario de Margaret Atwood donde las elecciones se deciden con disparos al aire frente la multitud, con prohibición del sufragio universal, con servicios comunitarios obligatorios y la mujer sin derecho a voto. Pero el mundo, y ahí de nuevo la maestría de Mairal, no se altera cualitativamente, asume la degradación en pequeños saltos cuantitativos, del celular de última generación al mate con agua turbia frente a una hoguera.

El campo se está comiendo a la

ciudad, es el final de la historia, es el comienzo de la historia, sin electricidad, sin tecnología, solo teatro y música lírica, sin máquinas, como una especie de 'luditas' del S. XXI: el Gobierno de la Argentina se desmorona, caída Buenos Aires solo quedan señores de la guerra que no permiten el darwinismo. Un interruptor es el diferencial que nos separa de la barbarie. Mate con quinina para luchar contra la peste: «El mundo se caía a pedazos pero los prejuicios se mantenían intactos».

Como lector uno se siente confundido, es la satisfacción de la buena literatura, la que te lleva a la distopía poco a poco, deslizándose entre promesas de mejora mientras la luz se va apagando. No saber nada o descubrir que todo lo que sabes no sirve para nada. De pronto la civilización es una forma de evasión de lo inútil. Solo queda esperar el último atardecer, el que anuncia la primera mañana.

OCTAVIO GÓMEZ MILIÁN

NOVEDADES

<http://puz.unizar.es>



1542

Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



LA GRAN HISTORIA Y SUS REGÍMENES

Fred Spier



GENTE DE CRÉDITO Comunidad y endeudamiento en el maestrazgo aragonés medieval (1300-1350)

Javier Medrano Adán



1955 Inventario y examen de disidencias

Luis Fernández Cifuentes